

Pedagogía y Saberes

Pedagogía y Saberes

ISSN: 0121-2494

pedagogiaysaberes@gmail.com

Universidad Pedagógica Nacional

Colombia

Herrera Beltrán, Claudia Ximena; Ojeda Rincón, Carolina María

MEMORIA E HISTORIA: RECUPERAR, REFLEXIONAR Y FORMAR DESDE EL MUSEO
PEDAGÓGICO COLOMBIANO

Pedagogía y Saberes, núm. 30, enero-junio, 2009, pp. 91-98

Universidad Pedagógica Nacional

Bogotá, Colombia

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=614064919011>

-
- Cómo citar el artículo
 - Número completo
 - Más información del artículo
 - Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

MEMORIA E HISTORIA: RECUPERAR, REFLEXIONAR Y FORMAR DESDE EL MUSEO PEDAGÓGICO COLOMBIANO

Resumen

Si bien la historia de la educación, y en particular de la pedagogía, se viene abordando en Colombia desde hace ya varias décadas, la constitución de museos pedagógicos y centros de memoria para construir una historia pedagógica desde la cual sea posible formar a los maestros colombianos es una tarea emprendida recientemente.

En este sentido, nos ocupa pensar el Museo no sólo como el lugar donde se guardan objetos que tienen como fin perpetuar las tradiciones y favorecer desde las comunidades educativas la posibilidad de recuperar una memoria, sino como escenario de reflexión y pensamiento a propósito de los sentidos y significaciones presentes, la relevancia de construir ciertas colecciones y la posibilidad de hacer historia de la pedagogía.

Este artículo expone la ponencia presentada en el marco del VIII Congreso Iberoamericano de Historia de la Educación Latinoamericana, realizado en Buenos Aires, Argentina, en 2007, y se presenta aquí como documento para continuar el debate y la reflexión a propósito de los sentidos y alcances que un proyecto como este puede tener en escenarios de formación en el país como las facultades de educación y las escuelas normales.

Palabras claves: Museos pedagógicos, historia de la pedagogía, formación de Maestros, memoria.

MEMÓRIA E HISTÓRIA: RECUPERAR, REFLEXIONAR E FORMAR COM BASE NO MUSEU PEDAGÓGICO COLOMBIANO

Resumo

Ainda que a história da educação e da pedagogia tenha-se desenvolvido na Colômbia faz já algumas décadas, a constituição de museus pedagógicos e centros de memória como contribuição para a própria história da pedagogia e como ferramenta para a formação de professores é uma tarefa recente. Nesse sentido, a nossa preocupação é pensar o museu não só como lugar de guarda de objetos cujo fim é perpetuar as tradições e servir às comunidades educativas como instrumento de recuperação da sua memória, mas como o cenário de reflexão e pensamento sobre os sentidos e significações presentes, sobre a importância de constituir determinadas coleções de objetos e sobre a possibilidade de fazer história da pedagogia.

Este artigo retoma uma comunicação apresentada no VIII Congresso Ibero-americano de História da Educação Latino-americana realizado em 2007 na cidade de Buenos Aires e se apresenta como documento para continuar o debate sobre os sentidos e os alcances que um projeto como o nosso pode ter em cenários de formação como as facultades de educação e escolas normais no país.

Palavras Chaves: Museus pedagógicos, história da pedagogia, formação de maestros, memória.

* Profesora de la Universidad Pedagógica Nacional, Departamento de Posgrado, Doctora en Educación, Integrante del Grupo de Historia de las Prácticas Pedagógicas, GHPP.

** Profesora de la Escuela Normal Superior Nuestra Señora de la Paz, candidata a Magíster en Educación de la Universidad Pedagógica Nacional. Integrante del grupo Maestros: Pedagogías y Lenguajes.

Artículo recibido el 14 de abril de 2009 y aprobado el 28 de mayo

MEMORY AND HISTORY: TO RECUPERATE, TO REFLECT ON, AND TO EDUCATE FROM THE COLOMBIAN PEDAGOGICAL MUSEUM

Abstract

Even if the history of education, and in particular, the history of pedagogy, have been studied in Colombia for several decades, the establishment of pedagogical museums and pedagogical memory centers to build up the history of pedagogy where Colombian teachers are educated, is a task started recently. We state these ideas, because we think of a pedagogical museum not only as a place to collect objects and collections to perpetuate teaching traditions and to recover teaching memories, but also as a place of reflection and thought about pedagogy. The objective of this paper is to analyze why pedagogical museums and pedagogical memory centers must exist and why they can help Schools of Education and Primary School Teachers schools to educate teachers. (Paper presented at the VIII Congreso Iberoamericano de Historia de la Educación Latinoamericana, Buenos Aires, 2007).

Key words: Pedagogical museums, History of pedagogy, teacher education, memory.

La historia es una forma de memoria, pero también
una manera de memorizar;
la memoria remite a una historia,
pero a la vez es una forma de historiar.
Noguera, 2004.



Una definición recurrente para el museo, o para todos los museos en general, es la que lo sitúa en el concepto de “lugar”, de aquellos lugares en los que la sociedad almacena los objetos que han sido seleccionados porque constituyen la trama de su memoria material, histórica y cultural. Lugar, selección, objetos, memoria y sociedad constituyen el entramado conceptual que da vida a unas instituciones sociales cuya misión se delimita en torno a la necesidad de adquirir, preservar y exponer dichos objetos, pero también la necesidad de investigar, comunicar y educar en torno a los significados de esa memoria material que constituye el patrimonio de un pueblo, de una ciudad, de una nación. Parece ser que no existe hoy museo que no ubique como propósitos centrales de su existencia los tres primeros verbos y que de una u otra manera no propendan también a objetivos del orden académico y pedagógico. Pero si acaso esto es llover sobre mojado, sobre algo que, siendo exclusivo de la disciplina museística, está al alcance y la comprensión del común de la gente, la pregunta por dicho entramado conceptual y por la misión definida para el “museo” gana especificidad cuando la palabra viene adjetivada de “pedagógico”.

Dicha especificidad cobra sentido toda vez que, concebidos los museos como instituciones y preestablecida su misión, el carácter y la manera en que se dimensionan se ven modificados por una función en particular, por el tipo de testimonio material que el museo reúne, preserva y expone. La apuesta entonces por un museo que indaga por la memoria pedagógica de un país, por su acumulado educativo, es entonces el aspecto singular en la generalidad de tal categoría, y cobra un sentido particular dependiendo del contexto en el que emerge el interés (sea técnico, práctico o emancipatorio, en el decir de Habermas) por los sujetos, los saberes, los discursos y las prácticas alrededor de la escuela.

En nuestro caso, el testimonio material es pues el de la Pedagogía. Un saber constituido por la institución escolar junto con los sujetos maestros, la infancia y la juventud, los discursos en torno a la escuela, los modelos pedagógicos. La pedagogía como práctica discursiva atraviesa la escuela, deja huellas en su estructura, en su mobiliario, en los útiles, en los manuales y textos escolares y en el día a día de los maestros y sus histo-

rias de vida, su memoria colectiva, los recuerdos de una historia de formación cuyo devenir en nuestro país ha girado desde tiempos quizá inmemorables en torno a una paradoja: una imagen social que cambia paulatinamente, pasando de ser un apóstol por vocación a un proletario de la educación, de ser un tecnólogo educativo a un mediador de procesos, de ser un “dictador” de clases al imperativo actual de ser un “intelectual de la pedagogía”¹.

1 La evidencia de este lastre histórico, social e institucional la podemos hallar en “Crónica del desarraigo”, un estudio que revela esa antigua pero a la vez actual paradoja del maestro, su condición de mendicante de un salario, avizorada también de vigilancia y control por parte de quienes han ejercido el poder bajo diversas formas (oidores, virreyes, curas, funcionarios públicos, alcaldes, juntas de escalafón, etc.) y que ha acompañado al magisterio desde los tiempos de la Colonia. Es la evidencia de una historia inexorable, de luchas y resistencias. Cfr. Martínez Boom y Álvarez Gallego (1990): El maestro y su formación. La historia de una paradoja, en Revista de Educación y Cultura, 20.



Este artículo aborda tres aspectos específicos y algunas de las tensiones que los atraviesan. En primer lugar, las particularidades del Museo Pedagógico Colombiano, el cual está situado en superficies de emergencia recientes que visibilizan una preocupación en América Latina por la recuperación de las memorias silenciadas a nivel político, histórico y cultural. Si bien la historia de la educación, y en particular de la pedagogía, comienza a ser abordada en Colombia desde otros referentes hace ya varias décadas, la singularidad del Museo consiste en que se intenta construir una historia de la pedagogía desde un punto en el que sea posible pensar la formación de los maestros colombianos.

En este sentido, nos ocupa pensar el Museo no sólo como el lugar donde se guardan objetos que tienen como fin perpetuar las tradiciones y favorecer desde las comunidades educativas la posibilidad de recuperar una memoria, sino como escenario de reflexión y pensamiento a propósito de los sentidos y significaciones presentes. Sin embargo, en este punto nos detenemos, pues un segundo aspecto a tratar será precisamente en torno a la memoria y los modos de hacerla que ocupan al Museo. Para ello hemos situado las reflexiones sobre memoria en el espacio del pensamiento y con ello, ganar movimiento en su abordaje. No se trata entonces sólo de la memoria-recuerdo, aunque también está presente, sino de todo un entramado móvil, vivo, de ida y vuelta en torno a lo pedagógico y las relaciones pasado-presente, que tienen que ver, además, con el sujeto y su historicidad.

Por último, nos proponemos mostrar las perspectivas actuales del Museo Pedagógico Colombiano desde sus componentes y exponer sus sentidos a propósito de la apuesta por su construcción y su funcionamiento en un escenario de formación como es la Universidad Pedagógica Nacional y otras instituciones vinculadas. Las reflexiones que ha suscitado nos dirigen a pensar los sujetos maestros, las apropiaciones y construcciones de saber pedagógico y el ejercicio político presente de la enseñanza.

EL MUSEO PEDAGÓGICO COLOMBIANO Y LA FORMACIÓN DE MAESTROS

Si bien la propuesta de recuperar la memoria de la pedagogía resulta central, es necesario darle una mirada a las tensiones que la apuesta por el Museo Pedagógico Colombiano trae consigo. Inicialmente, habría que aclarar que no nos anima el deseo de conservar las tradiciones para ponerlas a funcionar de nuevo, instalándolas en el presente para hacer de ellas culto del futuro. Tarea que resulta difícil, pues surge la pregunta por cuál memoria sería entonces la que queremos recuperar, la de quién, qué tipo de objetos fetiche, para qué recuperar y qué hacer con ello, con los objetos ahora visibles. Desde allí, queremos darle lugar en el Museo a aquello que no ha sido visibilizado como posibilidad de historiar, en la perspectiva de contar cómo se han educado los sujetos, cómo es que la escuela los ha puesto en contacto con el mundo desde la cultura letrada, cuánto de lo que se dice pasó en la escuela.

El Museo Pedagógico Colombiano, en particular con esos objetos, anónimos, olvidados, de escasa condición, aspira a develar esas historias acaecidas del saber pedagógico producido en la escuela, por la escuela y desde la escuela. Pretende hacer historia de la pedagogía mediante un ejercicio arqueológico y genealógico, construyendo otras historias desde la heterogeneidad de la memoria de los recuerdos y de los olvidos, no desde lo homogéneo del orden establecido por la historia oficial de la educación. Por ello, insiste en hacer también una historia del saber pedagógico que llegue a los maestros, posibilitando en ellos una mirada distinta sobre su oficio y las perspectivas del mismo en la educación social y política de la infancia y la juventud.

Varios interrogantes interpelan al museo en tanto institución, en tanto lugar, en particular con los objetos que guarda. Uno de ellos se pregunta por el orden de los objetos allí expuestos, ¿ordenarlos tiene sentido?, ¿podemos hacer de ese ordenamiento un asunto individual que

remite a las emociones del que mira, a los recuerdos del que pasea entre esos objetos?, ¿cómo usar los objetos para hacer historia de la pedagogía?, ¿un orden que organiza el que asiste al Museo desde sí mismo?... Objetos que emergen del museo a la memoria y viceversa, rompiendo ciertos órdenes, para construir otra historia al lado de otras historias también acaecidas... objetos que traen al sujeto resonancias, ecos, dolores y también extrañamiento, pues no siempre dicen algo y aparecen como nuevos en el horizonte de lo desconocido... límites, huellas, marcas del corazón desde las cuales es posible construir otra vez la historia de la propia vida. Las sensaciones tienden un puente entre el pasado y el presente, rompiendo la temporalidad y haciendo del recuerdo una experiencia viva, nuevamente vivida pero diferente, se actualiza el recuerdo para crearse uno nuevo... Es decir, objetos-acontecimientos distintos que han emergido construyendo otra



historia. El museo, en su pretensión, aísla el objeto, lo recorta, el espectador vuelve el objeto a su sitio, al suyo, que no es el de los otros, así haya sido un objeto también utilizado en su escuela. En otras palabras, el Museo es una estrecha relación con la experiencia y las posibilidades del objeto, la fantasía del espectador (Guidieri, 1997).

Por ello, el Museo Pedagógico Colombiano no le rinde culto al objeto por el objeto mismo, sino que posibilita la invención de la historia de la pedagogía en las posibles relaciones de los objetos con las emociones y con las historias singulares que pueden contarnos del paso por la escuela. Pero también se asoma desde la historia a esas maneras en que nos hemos construido como sujetos, hijos de una época, siempre distintas a las otras. Nuevas definiciones de los objetos, valores, significados. Los objetos, las imágenes de esos objetos, no son en el Museo fines en sí mismos, sino entradas y salidas (Guidieri, 1997). Posibilidades de creación de historias diversas que como invenciones pueden cambiar o incluso desaparecer.

Otro interrogante que toma relevancia es el objeto del museo como obra de arte, ¿es posible que un objeto escolar de utilidad diaria sin la intención de su diseñador se convierta en una obra de arte?, ¿tiene este proceso que ver con la fetichización, fuente de alienación de los objetos que hace el museo?, ¿qué funciones cumple el Museo Pedagógico con respecto a las obras que expone?, ¿tiene, como los otros museos contemporáneos donde la cultura es un producto político, la responsabilidad pedagógica vinculada a la defensa del patrimonio, como decíamos anteriormente y la legitimación acelerada del objeto (Guidieri, 1997), o más bien la excusa de la preservación del objeto para construir gracias a la memoria que nos retorna el encuentro con él, la posibilidad de construir una historia de la pedagogía individual? Si bien el museo, al escoger ciertos objetos, legitima su existencia. Este Museo Pedagógico, en particular con esos objetos, anónimos, olvidados, de escasa condición, deslegitima esos otros objetos –puestos al frente como

únicos– que han producido una historia de la educación, lejos del saber pedagógico. Objetos–documentos de los que surgen enunciados.

Estos interrogantes, entre otros, derivan de la siguiente discusión, que ubica en primer lugar a la pedagogía como objeto de reflexión y de memoria en el Museo Pedagógico, pero a la vez entiende que en la función educativa y comunicativa del museo, la pedagogía no es una estrategia más, es en sí misma objeto y sujeto, misión y función, pasado y presente. ¿Qué es lo particular del Museo Pedagógico?, ¿en qué consiste la singularidad de crear un Museo Pedagógico en Colombia?, ¿cómo entender la función pedagógica inherente al museo en general, en un Museo Pedagógico en particular?

Pensar el Museo y los objetos, atravesando la historia de la educación y la pedagogía, nos remite sin más preámbulos a pensar en el sujeto de la enseñanza: el maestro. Cada cosa, cada manual, cada juguete es testimonio del paso del maestro por la historia, al lado de invenciones resueltamente importantes como la infancia, la familia, los saberes, las prácticas, entre otras fuerzas que en constantes y diferentes relaciones producen y señalan modos (históricos) de ser maestro.

Por ello, debemos comenzar por afirmar entonces que el Museo Pedagógico Colombiano es un asunto de maestros. La especificidad de este Museo tiene que ver, en primera instancia, con su papel en la formación de maestros en estrecha relación con lo que custodia un museo en términos de tensiones, con la recolección de objetos, la formación de fondos, la obra de arte y su posible fetichización. Es decir, permitir reflexionar al maestro en términos de lo que ha sido la educación y la pedagogía, y no sólo desde el recuerdo, por ello aquí la memoria cobra y adquiere las dimensiones que más adelante desarrollamos.

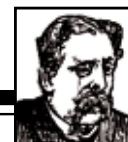
La cuestión es cómo hacer para que al maestro una visita al Museo le suponga un abrir a la historia de la escuela, la pedagogía y a sí mismo en Colombia,

cómo darle lugar al interrogante del maestro, teniendo en cuenta que “un maestro casi siempre considera que no puede estar en el centro de la pregunta, ni menos que la pregunta lo habite, ya que no le es dable esa condición inexorablemente indeterminada” (Martínez, 2006, p. 19). Esto quiere decir que no se trata sólo de un Museo para los objetos, sino de un Museo para el sujeto maestro, posibilitando la reescritura de sí. En últimas, un Museo que pueda constituirse en referente para la formación.

Venir al Museo supone para el maestro iniciar un viaje por su propia historia, memoria que posibilita un cambio de lugar desde el sí mismo, ser otro, ese otro sujeto maestro. El Museo como el lugar para viajar en la historia, un paseo que nos enfrenta, nos estrella, nos pone de golpe y de frente con la infancia, con la juventud no siempre bien amada; la historia de los miedos hace su aparición, la historia de las pequeñas alegrías, de las primeras lecturas, del primer amor o del primer odio. Recuerdos que nos sitúan frente a una época, la infancia, nuestra infancia, igual pero distinta a la de los niños y jóvenes que hoy los maestros encuentran en la escuela.

El Museo, lugar de ensueño, de reencontro, de pantalla de cinematógrafo, que pone a rodar una época olvidada, toma lugar y corre de nuevo abruptamente en nuestro presente, incómodo, doloroso, ajeno y también feliz. El espacio interior que el Museo posibilita al observar en silencio esos objetos cotidianos y corrientes, mil veces observados, pero ofrecidos de manera distinta, como un trozo de nuestra propia existencia detenida en el tiempo. Objetos convertidos en entes sagrados preservándolos del olvido y que, a la vez, nos regresan a una época constituyente de nuestra propia vida.

En este sentido, nos permitimos pensar la pedagogía como viaje, reconstrucción, dar-se cuenta de las diferentes maneras en que ha sido posible transitar en el proceso formativo, en tanto el ejercicio de viajar y remontarnos a otras épocas, viendo los objetos en el Museo, nos muestra cuántas formas e



identidades se han adquirido, y remite también a dar-se cuenta de los secretos que existen en ella. La pedagogía como aventura—desplazamiento comienza y termina en el maestro, en su cultivo, en su cuidado, en su escritura, en su intuición, en su permanente viaje; viaje que el Museo Pedagógico hace posible. Si entendemos la formación como un viaje hacia el sí mismo, en la idea de conocerse y reconocerse en ese retornar rompiendo la linealidad autorizada, hacemos el doble ejercicio de ir al pasado con preguntas del presente, como un movimiento de descentramiento que posibilita una visibilización de doble vía: cómo nos hemos constituido y cómo este oficio ha llegado a ser lo que es, pero también qué queremos y qué podemos ser (Herrera y Pulido, 2005)². Este cuidado de sí es el que posibilita desde el Museo un viaje de los maestros hacia su vida interior, descentramiento necesario del oficio, observarse para conocerse, reflexionar y decidirse por donde seguir.

LA MEMORIA Y EL PENSAMIENTO

Pensar un museo nos remite a pensar lo memorable de una sociedad. Aquello que se ha considerado digno de memorizar en una cultura y, para el caso de la escuela, producido desde unos referentes externos a ella, contando de esta manera una historia y construyendo un memorando de la educación. Sin embargo, la apuesta del Museo Pedagógico Colombiano es poner en cuestión esos

memorandos educativos que dan cuenta también de una historia nacional, así como de una historia escolar.

Podemos situar la emergencia de este Museo en el marco de unos cuestionamientos a dichos memorandos, en la posibilidad de pensar la pedagogía, su historia y su epistemología. En este ejercicio, reconocemos trabajos como el que empezó el Grupo de Historia de la Práctica Pedagógica, la movilización de maestros en todo el país que el movimiento pedagógico hizo visible, así como los grupos de maestros que en diferentes lugares del país abrieron un espacio a inquietudes e interrogantes que dieron, desde la pedagogía y la reflexión sobre la práctica, un lugar para las discusiones en torno al maestro y su quehacer pedagógico.

En la consideración de que el Museo es un ejercicio político en tanto pone a circular un memorando nacional, que también niega y olvida, queremos hacer visible la pedagogía y su historicidad, para deconstruir el memorando nacional y reconstruir esa historia que le pertenece al maestro, que constituye su oficio en la perspectiva de ese sujeto que también ha sido posible y que se encarna en su presente (Noguera, 2004).

Pensar al Museo como forma de deconstruir los grandes memorandos históricos, educativos y pedagógicos lo instala en las posibilidades de resistencia frente a lo dicho y lo pensado. Pero, además, si le damos lugar a pensar los efectos de una reflexión en torno a la memoria, de un cuestionamiento a lo memorable desde los sujetos, a quienes se abre el Museo en toda su magnitud: los maestros, le damos vida a esas otras posibilidades que trae consigo hacer memoria.

Así mismo, cuando decimos “el Museo como escenario de reflexión donde

circula el pensamiento”, hacemos referencia al constante esfuerzo por situar la memoria en un lugar diferente al de la construcción de monumentos y mantenimiento de historias y memorias tanto hegemónicas como disidentes, aunque la memoria también pase por allí.

La apuesta, en este sentido, es establecer una relación entre memoria y pensamiento, que quiere decir memoria para cambiar de lugar, memoria para lo prohibido, que es lo que atañe al pensamiento, ya no es memoria para la verdad, por el contrario, hacemos memoria para examinar aquellas marcas dolorosas de la piel, para olvidar quizás eso que creemos ser, porque este modo de memoriar es distinto. Cabe preguntarnos entonces ¿memoria para qué? En primer lugar, para aproximarnos a una comprensión histórica de lo que somos y de lo que hemos sido. Hacer memoria en el Museo es acercarnos genealógicamente a las historias del maestro, del oficio de enseñar, de los avatares por los cuales la pedagogía, el saber pedagógico y los sujetos han circulado; y un acercamiento genealógico implica alejarse de los absolutos que instalan verdades, para darle paso a la dispersión, a la discontinuidad y a lo bajo y mezquino que da cuenta de nosotros. Grave error sería apostarle a una construcción apologética de lo que ha sido la escuela y el maestro. Se trata más bien de acudir al sentido histórico que “reintroduce en el devenir todo lo que habíamos creído inmortal en el hombre” (Foucault, 1988, p. 45). Una comprensión histórica será entonces un acercamiento, desde el sentido histórico, a la memoria. Cuando situamos la memoria en el movimiento, ampliamos el campo que la delimita al recuerdo del pasado, y con ello le damos la posibilidad de romper, fragmentar y zanjar las certezas que otras historias y otras memorias han supuesto.

2 Estas notas forman parte de la presentación a la ponencia “Paideia” del profesor Humberto Quiceno en el Marco del Seminario de Pedagogía dirigido por el Profesor Alberto Martínez Boom, I semestre de 2005. Maestría en Educación Universidad Pedagógica Nacional.



En segundo lugar, para develar las figuras por las cuales nos resistimos a lo idéntico. Cuando se deconstruyen los memorandos educativos y pedagógicos no sólo damos lugar a discursos al margen, ni hacemos el ejercicio de la historia no contada. Dejar allí el ejercicio sería exponernos a que esa historicidad emergente fuese capturada y hecha monumento. La memoria vista de manera exclusiva desde un modelo antropológico nos remite necesariamente a la identidad, como constructo que unifica y tiene como consecuencia la definición de un yo. Pero si la ubicamos en circulación con el pensamiento, dejando en suspenso ese estatuto que la “antropomorfiza”, justamente lo que se encuentra es la posibilidad de disociar esas unidades.

Hacer un recorrido por la historia del maestro es tener dos posibilidades desde la historia y la memoria. Por un lado, la construcción de la mencionada identidad, una imagen única del maestro, que lo encierra y condena a ser el mismo en su paso por la historia. La otra posibilidad sería mirar cómo en esa misma historia, y a pesar incluso de sí mismo, el maestro ha escapado a los cánones estatales, políticos y sociales que se le han adjudicado. Es allí cuando el maestro se resiste a verse desde esa identidad y se piensa históricamente, siempre distinto, siempre singular, siempre otro o, en palabras de Martínez Boom, Unda y Mejía (2003, p. 86), “[...] sin dejar de ser maestro ya no incubaba en él aquello que lo opacó, esa imagen degradada que busca la identidad en lo que el poder y la sociedad le han propuesto”. Desde el mismo ejercicio de memoria, entonces, le damos lugar a la historicidad del maestro y, con ello, a sus singularidades que no lo identifican, sino, por el contrario, lo disocian.

Por último, memoria para señalar los modos en que se ha configurado el saber pedagógico, puesto que “la memoria es una manera de hacer visible las exclusiones, las diferencias, las estratificaciones, los sometimientos, los ocultamientos”, (Zuluaga y Marín, 2006, p. 36) esa red que en torno al maestro y la enseñanza se ha tejido; situarnos

en un suelo complejo y múltiple, por el que circulan otros saberes, discursos, prácticas, que se cruzan o luchan entre sí, para dar cuenta de dichas configuraciones y en ese entramado también los sujetos, también las instituciones y las prácticas, presentes en el momento de hacer memoria.

Nos acercamos por esta línea a la construcción de la memoria activa del saber pedagógico: En relación con la educación y la pedagogía, la noción de memoria activa del saber pedagógico es entendida como “[...] el lugar donde podemos encontrar cuales han sido las formulaciones, las búsquedas, los fracasos, los obstáculos, las continuidades y los avances acerca de la enseñanza [...]” (Zuluaga, 2000, citada en Zuluaga y Marín, 2004), así como las discontinuidades, los discursos, las normas, los reglamentos, manuales de enseñanza, textos escolares, las disposiciones del cuerpo, los materiales de memoria: objetos, emblemas, pupitres, uniformes, que visibilizan y permiten reconstruir la historia de nuestras prácticas pedagógicas (Zuluaga y Marín, 2004, p. 36).

Es quizás en este punto cuando cobra más relevancia la relación entre memoria e historia, en tanto que ambas son condiciones de posibilidad para pensar el saber pedagógico en toda su singularidad. Sin ellas, una reconstrucción de lo que ha sido la práctica pedagógica en Colombia se arriesgaría a ser la reducción del ejercicio nostálgico por el pasado, o de un ejercicio objetivo y hegemónico de historiar. En este punto, también es necesario afirmar que si bien un museo, cualquiera que sea su connotación y de la cual no escapan los Museos Pedagógicos y los Centros de Memoria, por su misma constitución está atravesado por ejercicios de poder en tanto que, como hemos mencionado, selecciona unos objetos, construye unos fondos, desarrolla ciertas colecciones, realiza ciertas investigaciones, etc., al introducir el sentido histórico nos permite el análisis del poder en su relación con el saber y pensar el sí mismo del Museo. Nos referimos entonces al estudio de las formaciones del saber pedagógico en su propia historicidad, inmersas en relacio-

nes de poder y, por ello, produciendo constantemente sujetos, prácticas y discursos y, a su vez, por medio de este ejercicio, una posibilidad por pensar el Museo como emergencia también histórica, política, singular y susceptible de transformarse.

LA FORMACIÓN DESDE EL MUSEO: PERSPECTIVAS POSIBLES

De acuerdo con el Consejo Internacional de Museos (icom)³, un museo es:

Una institución permanente, sin fines lucrativos, al servicio de la sociedad y de su desarrollo, abierta al público, y que efectúa investigaciones sobre los testimonios materiales del ser humano y de su medio ambiente, los cuales adquiere, conserva, comunica y exhibe, con propósitos de estudio, educación y deleite.

Esta definición se ha planteado de manera tal que no excluya instituciones de naturaleza distinta en su estructura y funcionamiento, sin embargo deja abierta una pregunta por la singularidad de estos escenarios. En este sentido, queremos exponer a continuación algunas perspectivas a futuro que se han venido delineando en el Museo Pedagógico Colombiano, en búsqueda quizás no de delimitar sus tránsitos, sino más bien de afirmar sus apuestas y posibilidades de interlocución con otros museos e instituciones.

La singularidad del Museo Pedagógico Colombiano reside en dos elementos centrales: la memoria y el maestro. La memoria, en tanto es dotada de un sentido de interrogación sobre el qué y sus modos de circulación, lo cual dinamiza los objetivos de recuperación, preservación y conservación. El maestro, o quizás los maestros, para quienes se ha pensado el Museo, sus funciones y

3 Consejo Internacional de Museos (icom, por sus siglas en inglés), que, en el marco de sus estatutos, deja establecida una definición clara sobre lo que es un museo.



sus apuestas desde una pregunta por la formación.

Actualmente, el Museo está constituido por cuatro componentes: 1) colecciones y exposiciones, 2) investigación, 3) formación y 4) extensión. Cada uno de estos responde a unas particularidades y su interrelación permite analizar y disponer el funcionamiento del Museo en su complejidad, que se manifiesta tanto en la construcción de marcos de referencia como en las actividades que se desarrollan. Ello explica que el Museo no sería la sumatoria de estas partes, lo cual lo reduciría a algo estático y simple, sino que el Museo es el vínculo entre éstas; vínculo que, además, no es constante o permanente, pues los elementos centrales, maestros y memoria desde una perspectiva histórica, son discontinuos, emergentes, móviles, y discursivos. Desde estos vínculos o relaciones se define la misión del Museo y sus propósitos de recuperación, preservación, circulación e interrogación de la memoria educativa y pedagógica del país.

Colecciones y exposiciones

Hacen referencia a espacios de conservación y exposición de cultura material de la escuela, esto es, objetos que han circulado por las instituciones del país y son, a su vez, referentes de prácticas y momentos históricos. Su propósito es la recuperación y la preservación de estos objetos que permiten testimoniar prácticas y discursos pedagógicos, así como el estudio de:

Los usos de los objetos, las vinculaciones de unos materiales con otros, las relaciones de estos con los actores y con las prácticas empíricas que ponen en acción, su ubicación en los espacios institucionales y la imbricación de todas estas mediaciones en la estructura de la tecnología de la enseñanza como modo de producción. (Escolano, 2007. p. 17).

Señalando las articulaciones con los otros componentes, se trata de memoria material, que se dinamiza desde la investigación histórica, en búsqueda

de incidencias en procesos formativos dentro y fuera de la universidad.

El Museo presenta actualmente cuatro colecciones: iconográfica, juegos y juguetes, mobiliario y útiles y archivo pedagógico. Cada una de éstas comprende objetivos específicos, apuesta conceptual y teórica y actividades de diversa índole, a saber: iconográfica, registro fotográficos; juegos y juguetes, objetos; mobiliario y útiles, objetos y archivo pedagógico, documentos, divididos en las categorías manuales escolares (mil aproximadamente), revistas, legislación y prensa, además del fondo especial constituido por donaciones de investigadores, resultado de sus producciones investigativas.

Investigación

Los objetos de las colecciones adquieren el estatuto de objeto huella, en tanto son susceptibles de ser rastreados mediante un riguroso ejercicio de investigación. Las particularidades de la investigación en el Museo Pedagógico Colombiano hacen referencia, por un lado, a su carácter: es histórica propiamente, sin restringir con ellos las apuestas metodológicas que surjan; por otro lado, no se reduce a la indagación, sino que más bien persigue la reconstrucción de hechos y acontecimientos presentes y no, en la historia de la educación y la pedagogía en Colombia; y por último, es impulsada por una pregunta del presente y no por el sólo acto de historiar.

Desde estos tres rasgos: historia, reconstrucción y presente, la investigación en el Museo Pedagógico Colombiano se articula con las colecciones en tanto son fuentes de y para su ejercicio, con la formación desde espacios específicos para pensar y ejercer la investigación histórica, y con la extensión a partir del constante encuentro para la socialización de hallazgos y aperturas de discusiones.

Asimismo, se han formulado líneas y proyectos de investigación, desde los grupos de investigación constituidos que forman parte del Museo, de allí, la

construcción de campos de pensamiento y producción de saber. Las líneas agrupan proyectos y delimitan ramas de investigación para introducirnos, profundizar y pensar problemas con respecto a sus temas. Las líneas hasta el momento son:

- Línea Cuerpo, pedagogía y subjetivación. Proyecto Manuales escolares en las escuelas normales: concepciones y prácticas corporales en Colombia entre 1822 y 1934.
- Línea Infancia pedagogía y cultura.
- Línea Modernización educativa.
- Línea Historia de los saberes y las disciplinas escolares. Proyecto Manuales escolares para la enseñanza de la lectura y la escritura.
- Recuperación de memoria institucional: programas de formación de la Facultad de Educación de la Universidad Pedagógica Nacional.
- Otros proyectos incluyen Historia de maestros, upn, Escuelas normales. (Historias institucionales, creación de museos y formación pedagógica).

Si bien la investigación se produce a partir de los intereses de los maestros y grupos constituidos que conforman el equipo del Museo, el Museo Pedagógico Colombiano ofrece a los estudiantes de doctorado, maestría, especializaciones y pregrado (inicialmente en la Facultad de Educación de la UPN) la posibilidad de llevar a cabo la investigación que lo conduzca a la obtención del título correspondiente al programa académico que está cursando.

Formación

Como hemos mencionado, no se trata sólo de un museo para los objetos, aunque es el ejercicio con los objetos el que nos da el carácter de museo y la misma singularidad con otros. Pero también es un museo para el sujeto maestro, que pueda constituirse en referente para la formación. Varias son las cuestiones que se plantea el Museo al respecto, una de ellas que se planteaba ya al ini-

cio de esta reflexión tiene que ver con cómo hacer que al maestro una visita al Museo le suponga abrir la historia de la escuela, la pedagogía y de sí mismo en Colombia. Venir al Museo supone para el maestro iniciar un viaje por su propia historia, memoria que posibilita un cambio de lugar desde el sí mismo, al ser otro, ese otro sujeto maestro.

Otra tiene que ver con la construcción de espacios formativos para maestros en formación tanto de los programas de la Universidad Pedagógica Nacional como de las escuelas normales superiores. Aquí se encuentran las pasantías, el semillero de investigación, las monitorías.

Por último, la apuesta es generar procesos que permitan la formación no sólo en investigación, sino en temas relacionados con la historia, como crear escenarios de interrogación y apropiación de una cultura pedagógica. Si comprendemos la formación como retrospectiva y no como proceso de modelación, nos permitimos pensar la pedagogía como

viaje, reconstrucción, dar-se cuenta de las diferentes maneras en que ha sido posible transitar en el proceso formativo, cuántas formas e identidades se han adquirido. Aquí encontramos espacios como la Cátedra de Pedagogía, el Grupo de Estudio y el Proyecto con el Núcleo Común de Pedagogía constituido con los programas académicos de los departamentos de Psicopedagogía y de Posgrado de la Facultad de Educación.

Extensión

Cuando el Museo fue pensado, una particularidad fue el público a quien iba dirigido: los maestros. Si bien hoy esa premisa no ha cambiado, el Museo Pedagógico Colombiano también quiere extenderse a otro tipo de público como investigadores, profesionales de otras disciplinas y público general, lo cual forma parte de la sustentación del componente extensión. Este componente es el que permite desbordar las fronteras de la universidad y transitar por otros escenarios de formación. Aquí encontramos

la semana del Museo, el Cine Museo, la Cátedra de Pedagogía y el Proyecto Recuperación de Memoria Institucional impulsado en algunas escuelas normales del país.

Finalmente, las reflexiones en torno a la estructura conceptual y al funcionamiento del Museo Pedagógico Colombiano, con miras a delimitar su singularidad con respecto a otros museos, han sido objeto de especial atención. De esta manera se ha venido configurando y afinando tanto sus propuestas como sus apuestas, a partir de la revisión de una amplia bibliografía en los temas de interés y la puesta en discusión de su sentido con académicos nacionales e internacionales, con maestros y con estudiantes. El principio de esta reflexión intentaba dar cuenta de ello.

BIBLIOGRAFÍA

ÁLVAREZ, A. (2003). *La pedagogía y las ciencias: historia de una relación*. En O. Zuluaga et al. (2003), *Pedagogía y epistemología*. Bogotá: Editorial Magisterio—GHPP.

BOLAÑOS, M. (ed.). (2002). *La memoria del mundo. Cien años de museología 1900-2000*. Asturias: Ediciones Trea.

FOUCAULT, M. (1988). *Nietzsche, la genealogía, la historia*. Valencia: Editorial Pretextos.

GUIDIERI, R. (1997). *El Museo y sus fetiches. Crónica de lo neutro y de la aureola*, Madrid: Editorial Tecnos.

HERRERA, C. Y PULIDO, O. (2005). *Paideia: la pedagogía como aventura desplazamiento*. [Inédito]. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.

MARTÍNEZ BOOM, A. (2006). Introducción. En *Los bordes de la pedagogía: del modelo a la ruptura*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.

MARTÍNEZ BOOM, A., NOGUERA, C. Y CASTRO, J. (1999). *Maestro, escuela y vida cotidiana en Santafé colonial*. Bogotá: Socolpe.

MARTÍNEZ BOOM, A., UNDA, P. Y MEJÍA, R. (2003). *El itinerario del maestro: de portador a productor de saber pedagógico*. En *Lecciones y lecturas de educación*.

Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.

NOGUERA, C. (2004). *Pedagogía y memoria reflexiones para la discusión*. *Boletín Museo Pedagógico Nacional*, 1.

ROSSI, P. (2003). *El pasado, la memoria, el olvido, ocho ensayos de historia de las ideas*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

ZULUAGA, O. Y MARÍN, D. (2006). *Entre la memoria colectiva y la memoria activa del saber pedagógico*. [Inédito].

ZULUAGA, O. ET AL. (2003). *Pedagogía y epistemología*. Bogotá: Editorial Magisterio—GHPP.